

EL ÉXITO MAYOR
de la temporada lo constituirá
la grandiosa película

ROGER LA HONTE

film basado en la gran novela de
JULES MARY e interpretada por
los célebres artistas

G. SIGNORET

y



RITA JOLIVET

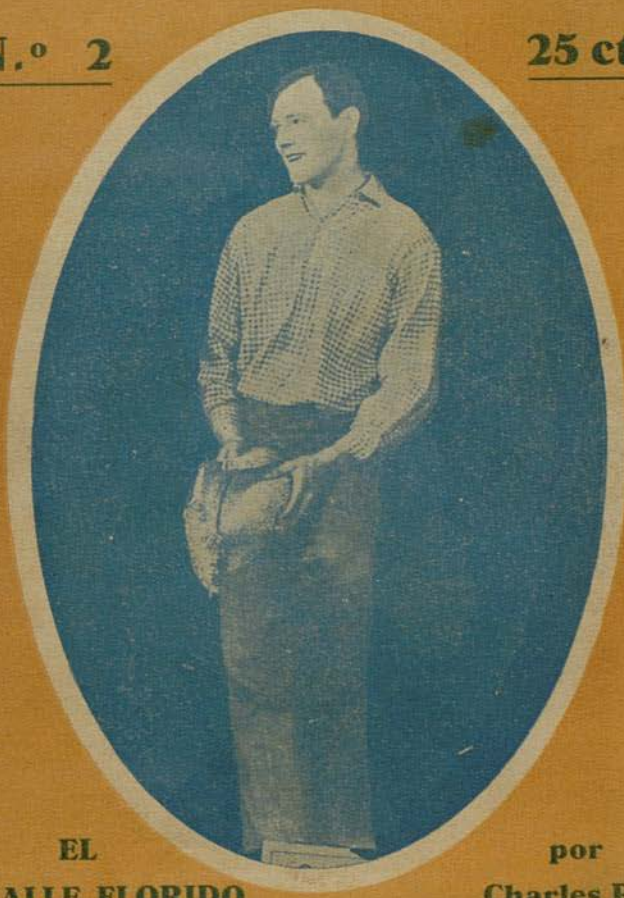
Concesionarios:

EMPRESAS REUNIDAS S. A.
Paseo de Gracia, 56. - Barcelona

La Novela Semanal Cinematográfica

N.º 2

25 cts.



EL
VALLE FLORIDO

por
Charles Ray
Filmoteca
de Catalunya

**LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA**

Redacción
Administración { URGEL, 32

AÑO I BARCELONA

N.º II 22 de Noviembre 1922

EL VALLE FLORIDO

por **CHARLES RAY**

FIRTS NATIONAL CIRCUIT

CONCESIONARIOS:

EMPRESAS REUNIDAS S. A.

Paseo de Gracia, 56 - Barcelona

En tiempos muy remotos el hombre, en su caminar por el mundo, descubrió un tesoro en un rincón desierto y allí, por su existencia acampó. El bien que había hallado no era oro sino trabajo, árdua labor, motivo para corroborar el mandamiento «Ganarás el pan con el sudor de tu frente»..... Si; la tierra de aquel lugar tan solitario tenía excelentes condiciones para producir en sus entrañas, con prodigali-

dad mismo, lo indispensable a cada sér. Le sucedieron generaciones vigorosas que regaron el terreno inculto con el sudor de su cuerpo y le hicieron volver prodigioso.

La recompensa que sus sacrificios recibieron fué buena: el rincón perdido habíase transformado en un maravilloso valle rebosando vida por doquier, ofreciendo a los ojos profanos del turista un colorido de vegetación que parecía artificial. De todas partes brotaban millares de plantas olorosas y flores embriagadoras, que daban al cuadro sublime una nota alegre de incomparable dulzura.

Y por ello, los que le visitaron cuando nació a otra vida, bautizaronle con el nombre de Valle Florido.

En poco tiempo alcanzó tal popularidad ese pesebre natural en el que los ángeles debían a buen seguro, posar sus miradas, que el alguacil del pueblo, heredero de una buena suma, hizo construir en la cúspide del monte un Hotel, que llenábase por completo de veraneantes en cada estación estival. El agua mineral que allí manaba lo curaba todo..... con la ayuda del sol y de los buenos aires.

*
**

Era domingo. El sol de Julio desprendía sobre el valle su finísima lluvia de oro caliente como salido del crisol.....

Una aureola de misticismo se apoderaba del ambiente.

Era fiesta, día de reposo.

¿La ausencia del bullicio de las jornadas de

trabajo, en las que la naturaleza despierta participaba a la animación, restábase atractivos al valle florido?

Ciertamente, no; pues si en los días laborales los labriegos mostraban la robustez de sus cuerpos, en los festivos mostraban su alma con toda su simplicidad. Por la mañana, llamados por el repiqueteo de las campanas de la iglesia, desfilaban ceremoniosos por el pueblo con sus mejores atavíos, en los que bailaban de holgura o estaban cohibidos por el temor de cualquier desgarró..... ¡Y las campesinas, qué decir de ellas! ¡Oh! eran bonitas y modestas como la gentil violeta, de rojos labios, sonrosadas mejillas, ojos aniñados y alma ingénuu, como flores gigantes en medio de sus hermanas menores. No había que buscar en ellas ni cremas, ni barnices; el calor no las producía ningún temor de derretir algo más que no formara parte de su cuerpo.

Las campanas seguían en su vuelo mientras Hosiah canturreando una vieja canción típica removía la tierra con su pico..... El fiel Leal, su único compañero así en la penosa tarea como en sus expansivas correrías por los montes vecinos, le contemplaba en silencio. El animal parecía decirle: «¡A ver cuando acabarás de trabajar hoy, mi amo! ¿no sabes que el domingo es día de descanso?»

No hubiera tenido tiempo de hacerle tal observación porque la madre de aquél se les apareció como llovida del cielo.

—¿Qué es eso, hijo mío,—preguntó—estás trabajando? Es posible que hayas olvidado tus deberes de cristiano? Anda, anda, ve a mudar-

te en seguida; ya podíamos esperarte Marta y yol

—No te enfades, madre: No he renunciado a mis buenos sentimientos—repuso Hosiah.—Si trabajo lo hago para ganar más, con una buena cosecha, para que nuestra Marta realice sus sueños. ¡Si supieras, mamaita, la emoción que llena oír una voz que dice: sé constante, ahorra algún dinero para que tu hermana pueda recibir una buena educación. Por eso.....

—No acabes, Hosiah,—interrumpió la madre—por eso no debes trabajar el domingo pues este día es para el descanso, que así lo mandó Dios. Él redoblará tus energías, ya que las quieres para tan noble fin.

—Leal, pasa adelante, que mamá se enfada y eso no está bien. Si me pillas te llevaré hoy más lejos que los otros domingos. ¡A la una..... a las dos..... a las tres!» Hosiah, tomando a su madre en sus brazos, la levantó en alto y se la llevó corriendo hacia la casa.

Con tal o parecida excentricidad solía Hosiah cortar de raíz los sermones de su buena madre, que acababa por torcerse de risa.

En la granja, situada en la ladera del monte, Marta estaba arreglándose «un poquito» delante del espejo.

Llegado que fué a la casa, Hosiah depositó su preciosa y frágil carga en una mecedora. Entonces apercibió a su hermana Marta. La maniobra de la presumida le dió pié para molestarla y juguetear con ella:

—Mira la coqueta, mamá; como se acicala, la mocosa; ¿no lo estás viendo?

—Calla tú, siempre estás con lo mismo.

—Eso tú, que yo no hago más que repetir lo que veo. Pronto no cabrás en ese espejo si te creces tanto en éll.....

—¡Déjame, tonto; no estoy para bromas ahora!

—¡Ah! ¿Si? Conque primero es tu peinado que tu hermano? Ahora lo verás.

Y uniendo el gesto a la palabra cogió a Marta por el talle, la hizo inclinarse hacia atrás y la cosquilleó el cuello, por lo que ella gritó, comprendiéndose de él:

—Mamá, mamá, mira como me ha puesto la piel de gallinal!

La buena señora acostumbrada a estos juegos de sus hijos no atendió la queja de Marta.

Hosiah rióse de lo lindo de la exclamación de su hermana y repuso:

—No se te iba a poner de pollo, digo!

Iba a proseguir en su risa pero un bofetón a tiempo le cortó el aliento. ¡Caramba, que represalia! Olvidándose de sí mismo iba a contestar..... mas el gesto coincidió con la lectura que en voz alta hizo la madre, que había visto el terrible conflicto a tiempo de evitarlo, de este sabio consejo:

«Al que te pegare en la mejilla derecha ofrélele también la izquierda».

Hosiah, reaccionando vencido, obedeció presentando su mitad de rostro..... más pálida que la otra. Marta, comprendiendo el fondo de aquella máxima, se perdonó ella misma su ofensa depositando un beso de desagravio en la mejilla de su hermano. Lo uno iba por lo otro.

Amanecida la calma con mayor esplendor la

señora Howe reprendió a su hijo por no estar todavía vestido para ir a la misa mayor, durante la cual Marta había de tocar el órgano, como de costumbre.

En un abrir y cerrar de ojos Hosiah cambióse de ropas de piés a cabeza. El sombrero de paja de trabajo cedía su puesto al hongo negro que le realzaba más la blancura de su tez., con la complicidad de un traje oscuro que le sentaba con aires de gran señor. ¡Oh, era muy elegante aquel muchacho; ya lo habían notado las muchachas y estas no suelen equivocarse!...

El no las hacía caso porque no le gustaba perder el tiempo y además tenía sus ilusiones en el porvenir de sus dos queridas mujeres: la una que ya pedía la jubilación y la otra que apenas llegaba.

No le parecía muy decente a Hosiah salir a la calle sin afeitarse. Se lo había preguntado al espejo y este debió decirle que, en efecto, era una indelicadeza de orden superior. Su madre se interpuso a que perdiese el tiempo en quitarse la pelusilla de la cara. Esta ocurrencia le decepcionó: ¡él que se creía un hombre con toda la barba!

Iban a salir de la granja cuando un auto detúvose frente a ella. Hosiah corrió solícito a enterarse de los deseos del señor que lo ocupaba: Pedía unos datos y agua. Le dió aquellos y le invitó a seguirle hasta el pozo y allí le ofreció un buen cazo de líquido. El desconocido notó en aquella agua un gusto algo amargo y creyó adivinar que contenía hierro. Abarcó con la vista la extensión de terreno que ocupa-

ba y tuvo una idea que podía ser la base de un buen negocio.

—¿No ha tenido usted alguna vez la idea de vender su hacienda?—preguntó a Hosiah.

—Yo... la verdad...—se limitó a contestar el interpelado.

—¿Le convendría a usted venderla por un buen precio?—siguió preguntando el otro.

—Yo... el caso es que yo sólo... usted comprende... mi madre... mi hermana. Esto es de todos.

—Entendido. No le extrañe a usted mi proposición tan repentina. Tengo la intención de instalarme aquí y su propiedad me conviene. Si quiere usted consultar a sus parientes sobre el caso... Volveré esta tarde, ¿le parece a usted bien?

—Perfectamente, señor, ya decidiremos en consejo de familia.

Se despedían cuando Marta hizo su aparición para poner su hermosa frente al sol. El desconocido la vió y en sus ojos se notó la sorpresa recibida. Saludó a la bella joven que, conducida a su presencia y presentada por su hermano, le pareció muy interesante. Luego Hosiah presentó a su madre. De común acuerdo decidieron recibirle por la tarde para hablar del asunto planteado de un modo tan original. El auto partió monte arriba hacia el Jotham-Hotel, donde el desconocido, a la caza de una dote que fortaleciera su situación muy decaída a su cuarentena vencida, iba a reunirse con su amigo el Dr. Rand y su hija, una monada con dinero, lo cual significaba para él doble monada.

En el espíritu de los co-propietarios de la granja acudían las ideas más variadas. Cada uno de ellos se imaginaba al desconocido como un sér extraordinario, cargado de oro que les pagaría un buen precio por aquella granja, que les permitiría cambiar de vida, que así lo prefirieran....

Y con estas y otras cavilaciones se dirigieron a la iglesia.

Marta estaba pensativa....

*
**

En la iglesia, Marta, frente al órgano del que arrancaba con sus dedos dúctiles las más sentimentales manifestaciones de los himnos divinos, destacaba como un ángel rodeado de pecadores que suplicaban ser redimidos de sus culpas.

Iba tan blanca que la misma pureza de su vestido se confundía con la que por sus ojos irradiaba en aquel ambiente sagrado.

Luke, el novio de Marta, propietario de una modesta granja como Hosiah, muchacho sencillo y por demás tímido, silencioso y medio oculto en un rincón contemplaba a su amada tan linda, que tan cerca de Dios estaba.... En su interior, enamorado hasta los huesos, recitaba, lleno de gozo y de dulzura infinita una oración amorosa....

Y luego, olvidando el lugar donde se hallaba, trasladábase, imaginariamente, a otras regiones por las que caminaban lentos, medio dormidos, dos seres fuertemente enlazados: una mujer con velo de plata y flores en la

frente y un hombre con traje oscuro y zapatos de charol....

¡Pero como tocaba Marta aquel día! Los que la oían cada fiesta habían notado un gran adelanto en la manera de matizar las notas sublimes de las partituras religiosas, con un sostenido cautivante, que llegaba al alma.

Leal también debió oírlo porque se coló en la iglesia con la mayor naturalidad del mundo y «sin el respeto debido». Así que hubo reconocido a su amo se fué derechito a él causando la natural sorpresa en todos los asistentes. Claro, como Leal no llegaba a la pila para mojar su patita y santiguarse con ella se limitó a saludar al Señor con un ladrido de marca propia.

¿Qué hubiera hecho el oficiante si Hoshiah no hubiese cojido a Leal obligándole a estarse quieto sobre sus rodillas? Enigma... lo cierto es que no habría sido vulgar el espectáculo de ver correr al cura en persecución del osado animalito.

A la salida del oficio, Luke se unió al grupo formado por su Marta, la madre y hermano de ella, y se encaminaron hacia la granja.

—¡Qué bien has tocado hoy Martita! Cómo temblaban tus dedos sobre las teclas! Te entusiasmas!

—¡Pensaba en tantas cosas... Luke!

—¿Sí? En qué, dime, en qué pensabas? En lo que yo pienso y te repito cada vez mil veces?

—Sí, Luke, sí; pensaba en ti, en mi madre, en mi hermano pero también pugnaba por ver lo desconocido....

—¡Je, je! Que te quemas, que te quemas... an-

das cerca de lo que yo busco.... Y ya lo sabes: así que los tuyos den el consentimiento yo lo pido a mi padre y ¡hala! a engrosar el número de los felices.

—¡Oye, tú, Luke; a ver si por unas faldas olvidas a un amigo!—le gritó Hosiah.—¡Escuchal

Y Luke, interrumpido cuando ya tenía preparado un discursito muy florido para su gentil tormento, no tuvo otro remedio que colocarse al lado del que le llamaba y entablar este diálogo:

—Hombre, no está bien que le interrumpan a uno cuando habla con señoras... le estaba contando a tu hermana....

—Sí... lo que se sabe de memoria... Anda, hombre, anda, ahora hablarás con el hermano ¿no te dá lo mismo? Me figuro no vas a decir que no.

—Bueno, ¿qué quieres?

—Esta tarde no saldremos de paseo hasta el anochecer....

—¿Ni tu madre con Marta tampoco?

—Ninguno de los tres: tendremos visitas. Ya te lo explicaré luego. Conque ya lo sabes, hoy no vengas antes de las 6 poco más o menos, ¿eh?

—Está bien, pero saldremos aunque sea tarde ¡eh! Ya sabes....

—Quédate tranquilo... saldremos con la luna, con vuestra madrina, ¿que te parece la poesía?

Así regresaron a la granja....

Mientras aquello ocurría en el Valle Florido, allá arriba en el Jotham-Hotel, el desconocido, en animada conversación con el Dr. Rand,

padre de la que él deseaba por esposa, hacía grandes elogios de la ventajosa adquisición que representaría la compra de la granja de Hosiah, en la cual existía un pozo de agua mineral que podría ser una mina de oro, si se construyera un Hotel que hiciera la competencia al único que había allí. ¡Quién mejor que el Doctor para la instalación con las más avanzadas ideas de la higiene! No había que perder tan peregrina ocasión. Si se llevaban a cabo sus proyectos ¿no sería ello motivo eficaz para que vivieran siempre unidos moral y materialmente?

El Doctor, prudente en soltar su dinero, a pesar de la confianza que había de merecerle el que aspiraba a ser su yerno, lo cual, en favor de la verdad, no lo veía con malos ojos, repuso al que le ofrecía la mayor participación en aquella empresa que, aunque no le parecía mal la idea, que él, ¿por qué no?, también había tenido cuando se dió cuenta de las excelentes condiciones atmosféricas de aquel lugar y su belleza pintoresca, debía estudiarse el asunto con calma. En cuanto a lo que se refería a su hija, había decidido no hablar de casorio hasta dentro de un año.

El desconocido, de nombre Andrews, vió con ira que el viejo no mordía el anzuelo y que dejaba para más adelante la importante cuestión de su casamiento con su hija Virginia. ¿Cómo lograr atraérselo por completo? Si conseguía su intervención en la compra de la granja para llevar a cabo su proyecto, estaba salvado, porque de este modo estaría constantemente a su lado y sabría aprovechar la me-

nor ocasión para conseguir de una vez, con su enlace con Virginia, buena parte de su fortuna. Al final de larga discusión logró convencer al Doctor que había cosas que no admiten espera, porque el diablo siempre anda suelto y hace de las suyas cuando uno menos lo piensa. Y sucedió que el Doctor, su hija y Andrews, el desconocido, bajaron por la tarde al valle para tratar el asunto del traspaso de la finca en cuestión.

La señora Howe y Marta se hallaban en el saloncito dedicada a la lectura la una y al reposo de la ropa la otra.

Hosiah, que cuando se le metía una cosa entre las dos cejas había de realizarla fuese como fuese, mercó en el pueblo una navaja de afeitar y los demás accesorios indispensables para «refrescarse la cara» como él decía. Ya se sabe que todo necesita su tiempo y que sin práctica de poco sirve la teoría: ello quiere decir que el profano en el arte de Figaro no se hizo ningún chirlo porque la navaja no era de cuidado..... desde luego suficiente para suprimir la suave pelusilla de su cara.

El jabón cubría por completo su rostro cuando llamaron los visitantes. Ver a los dos señores y sobre todo a la señorita aquella, abrir la puerta y esconderse detrás de ella cubriéndose la cara con la toalla fué cosa de un instante.

Los visitantes fueron recibidos por la señora Howe y Marta cuyos ojos por segunda vez se cruzaron con los del desconocido ruborizándola.....

La madre de Hosiah los entretuvo enseñán-

doles ¡oh simplicidad de las almas de los viejos! el album de las fotografías de la familia del pasado y del presente. Entretanto Hosiah observaba en el espejo la estética del nudo de su corbata, la rectitud de la raya del peinado y la mejor forma de saludo que podría adoptar.....

Todos sus planos se vinieron abajo cuando se vió delante de aquellos. No sabía ni siquiera presentarse y esa timidez tan deliciosa subyugó a la bella Virginia, a la cual la vida de los grandes salones no lograba convencer. Había otra cosa en el mundo a parte de la farsa ¿no? Debía haber algo superior que saliera de aquella vulgaridad de bailoteos, escándalos secretos, hipocresía y avidez de oro y fama, ¿no? Existía el amor, el verdadero, el que se halla oculto para no mostrarse hasta estar convencido de haber encontrado su émulo, ¿no? ¡Si! todo eso se hallaba también en la tierra; feliz quien lo encontraba!

Andrews, el desconocido, salvó la situación embarazosa creada por la cortedad de Hosiah y empezó a hablarse del motivo que les había traído allí.

Estando conformes los propietarios en traspasar la granja el Doctor, fingiendo tener sed para probar el agua del pozo, pidió le dieran un poco de ella a beber.

Hosiah salió presto a llenar un cubo del líquido desalterante y Virginia con el pretexto de ver el pozo fuese al encuentro del simpático muchacho... ¡de su edad!... ¡casualmentel...

Enterada de los propósitos de Andrews y de la fé que había puesto en aquella agua «mila-

grosa», Virginia manifestó a Hosiah la creencia de aquel hombre de que el agua contenía hierro y que por tal motivo tenía mayor de seo de adquirir la propiedad del terreno.

Agradecido a tal muestra de interés de la monísima señorita, Hosiah, para complacer a sus visitantes, arrojó al fondo del pozo toda clase de objetos de hierro oxidado que, naturalmente, dieron un sabor especial al agua.

Bien lo notó el Doctor al probarla en la boca misma del pozo, que fué a ver con Andrews para cerciorarse de que el agua salía en efecto de allí, exclamando a medio beber el contenido del cazo:

—Caramba; ya lo creo que contiene hierro! Alguien sonreía....

*
**

El Doctor Rand, satisfecho de la primera prueba de aquella agua tan «ferruginosa», prometió mandar analizarla en su laboratorio de la ciudad y luego decidiría de modo definitivo sobre el asunto.

Hosiah, optimista, re condujo al Doctor y a su simpática hija al salón, mientras Marta, absorpta en sus pensamientos, se quedaba junto al pozo, ajena a cuanto ocurría a su alrededor.

Andrews aprovechó esta ocasión para, discreto y cortés acercarse a la fragante flor silvestre, recitándole queda y dulcemente:

—¿Sabe usted que es una muchacha muy linda?

La aludida sintió su rostro encenderse... ¿Ella linda? ¡Y se lo decía aquel hombre tan elegante! Quiso salir del apuro contestando

una tontería cualquiera y huir hacia la casa, pero Andrews comprendió lo que pasaba en la chiquilla y apoyó más en sus palabras:

—Es usted una flor demasiado delicada entre las flores de este valle. ¡Podría usted ser la reina en el mejor jardín del mundo!...

Iba ganando terreno... como el agua en el surco de la tierra la falsa melodía de su voz se filtraba en su sér...

—Seremos buenos amigos ¿no es verdad, Martita? Se llama usted Marta, si no recuerdo mal, ¿no? La llevaré alguna vez a paseo en mi auto.... Conocerá usted la sensación de la velocidad, es como un sueño fantástico... ¿Acepta usted mi oferta?... ¿Cómo? No la preocupe a usted el que dirán. Usted es una excepción de las demás muchachas. La bondad está reflejada en su cara y brota de su corazón....

De esta manera fué como en un alma virgen prendió fuego la llama de la inquietud, del desvarío por lo desconocido, lo ideal....

Los visitantes partieron de la granja satisfechos de la acogida que allí se les había dispensado, asegurando que en adelante menudearían las visitas interesadas o de amigo.

El auto se los llevó levantando una nube de polvo en la que Marta vió dibujarse la visión de Andrews y Hosiah la silueta de Virginia cuya inagotable sonrisa era contagiosa....

Este, francote, preguntó a su madre:

—¿Has visto qué alegre y sencilla es esta señorita? ¿No te has fijado como te miraba... y a mí también?

—Déjate de quimeras y vete a ordeñar la vaca, eso es más útil.—contestó aquella.

El retorno a la realidad era aplastante.

Desde aquel día Virginia hizo frecuentes visitas a la granja con el pretexto de ver a la señora Howe, a Marta... a Hosiah... y beber la buena leche de las vacas que allí pacían.

Como no hay nada que las mujeres no comprendan en los juegos de juventud, la madre de Hosiah adivinó el interés que la hija del Doctor tenía puesto en la granja, en la persona de su hijo, y cada vez que sorprendía las sonrisas de Virginia que azoraban al campesino se repetía «¡Qué le habrá dado ese pillo a esta muchacha!»

El caso fué que la señora Howe se vió obligada a decir a su hijo que no le parecía bien todo aquello y que se andase con cuidado para no caer... que solo eso buscaba Virginia, hacerle caer... en sus brazos, ¡claro!

—¡Oh mamá! si no somos más que dos perfectos amigos!—se limitó a contestarla Hosiah, contemplando el cuerpo gracioso de su amiga, cuando se marchaba, cabalgando un hermoso alazán. Qué bonita era, se parecía al hada del amor....

Luke no pudo esconder a Marta la pena que le agobiaba y así que la vió la dijo que estaba triste porque desde hacía unos días le notaba un cambio de conducta inexplicable.

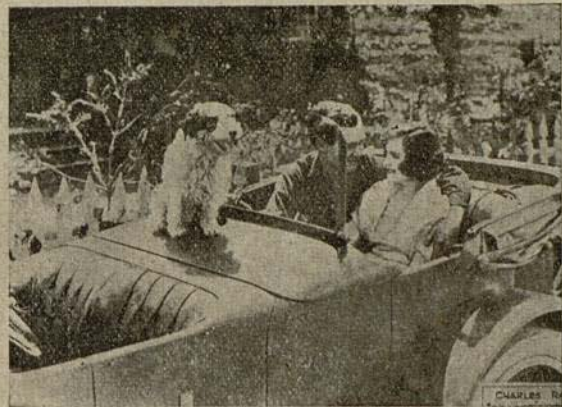
¿Estás enferma, Marta mía? Dime lo que te pasa y si en mí hay algo que pueda curarte, ya lo sabes, hasta una mano te daría si ello bastara para verte siempre sonriente.

Marta tuvo un remordimiento: ¿no tenía en Luke al mejor de los novios? Por qué, pues, intentaba menguar su imágen en su espíritu pa-

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA



...la madre de Hosiah adivinó el interés que la hija del Doctor...



—Virginia, amada Virginia, usted es mi único amor!

Escenas de
EL VALLE FLORIDO

Protagonista:
Charles Ray

ra colocar otra que pugnaba por entrar en él? No, no podía ser; ella, la niña bienamada no era una cualquiera para dividir su amor en partes. Luke era su prometido, nadie más tenía derecho a ocupar su pensamiento.

—No tengo nada, Luke, te imaginas lo que no es; mira, ven esta noche a casa y así verás que no huyo de ti como tú dices. ¡Qué cosas de decirme, Luke!

—¡Te quiero tanto, Marta!...

Y se despidieron, quedando en volver a verse en la granja.

Pasaron algunas semanas. El Doctor no había tomado aún ninguna determinación referente a la adquisición de la granja. El análisis del agua pareció satisfactorio pero prefería hacer otro él mismo a su regreso a la ciudad.

Andrews, para asegurarse la participación en el proyectado negocio, fué a ver a la señora Howe y la dió una cantidad a cuenta de la estipulada para el traspaso de la finca, como opción hasta el otro año. Hosiah y su madre no tuvieron ningún inconveniente, al contrario, en aceptar con su firma la fianza aquella.

*
* *

Al aparecer los vientos fríos, el valle hasta entonces risueño tomó un aspecto triste. La vida iba a emprender un nuevo camino, más difícil que todos, fatal para muchos ¡el invierno!

Los veraneantes regresaron a la ciudad. Los últimos en abandonar el valle florido fueron los que tenían alguna amistad en él, entre ellos Virginia, su padre y Andrews.

Este último finjó tener que arreglar unos asuntos que tenía pendientes allí, para no regresar con sus amigos.

La señora de Howe, conocida de todos en el valle por su inagotable bondad y espíritu de sacrificio, fué requerida con urgencia para que asistiera a una amiga suya, que iba de parto, situada en las afueras y tuvo que dejar, por unos días solamente, a sus dos hijos.

Hosiah fué a despedir a Virginia y a su padre hasta la carretera que conducía a la ciudad. Allí, Hosiah y Virginia se sintieron emocionados...

—¿Hasta el año que viene, señorita...?— preguntó Hosiah.

—Sí, vendremos todos los años. ¡Hay cosas tan bonitas aquí!— respondió.

—¿Verdad que sí, señorita? Les ha gustado a ustedes el valle, ¿no es cierto? A todos satisface... aquí no falta nada...— dijo Hosiah.

—¡Nada, es verdad— musitó Virginia— esto es sublime!... Luego cambiando el curso de la conversación pidió a Hosiah:—¿Quiere usted regalarme su Leal?

Aquella petición era un sacrificio para Hosiah. ¡Separarse él de su perro, de su buen amigo! Luchó con sus sentimientos y vencieron los que se dirigían a Virginia.

—Tome usted, señorita. Es una prueba de amistad muy grande que la doy. Sé que le tratará usted con cariño.—Y la entregó con Leal, la mitad de su corazón.

Pero el animalito gemía de pena, no quería separarse de su amigo.

—No seas así Leal, no ves que quién se

te lleva es la señorita! — le sermoneó Hosiah.

Al animalito no le satisfizo esta explicación y como resistíase a obedecer, lloriqueando como un chiquillo, Virginia se lo devolvió a Hosiah, diciéndole:

—Su Leal le quiere a usted mucho, Hosiah; no debe usted separarse de él. Quizás el año que viene, conociéndome más, me tenga un poco de voluntad... ¡Adiós, Hosiah! ¡adiós!

—Hasta la vuelta, señorita, usted lo pase bien Doctor,— contestó Hosiah.

—¡Adiós, amigo mío!— dijo el Doctor.

Y se alejaron. Hosiah, seguía inmóvil, la carrera del auto hasta que desapareció en una nube de polvo en la que ¡oh visión! dibujóse la silueta de Virginia. Abrazó a su perro, interrogándole: «Leal, mi fiel Leal, ¿volverá?»

Al otro lado del valle ocurría algo muy importante. Andrews, llevándola a engaño, consiguió de Marta le siguiera. Aquello era fatal. Marta no había oído nunca las palabras que le dirigía aquel hombre y las promesas que la hacía ¡parecían tan sinceras! Al llegar a la ciudad se casaría con ella y conocería la verdadera vida, lejos de la pobreza del valle. ¡Oh sí, que bonito debía de ser todo lo que Andrews la pintaba!... Y partió con él después de haber luchado cruelmente en vano contra el grito de su conciencia.

De vuelta a la granja, Hosiah encontró la casa vacía. Buscó a su hermana por todos los rincones de la hacienda y como no diera con ella la llamó a gritos. Después, se dió cuenta del desorden que había en la habitación. ¡Qué

significaba aquel misterio! ¿Podía él dudar de su immaculada hermana? ¿Dónde estaba, entonces?

Luke entró precipitadamente en la casa y casi sin aliento le preguntó a su amigo:

—¡Dimel... ¡pronto!... ¿a dónde ha ido Marta con ese hombre?

—¡Eh! ¿qué dices? ¡Mi hermana con un hombre!—gritó ofuscado por una terrible duda, Hosiah.

—Sí, yo la he visto... ¿pero es que tú no lo sabías?... ¡Ay, Hosiah, qué desgracia para todos!

—Luke, habla o no respondo de mí. ¿Dónde viste a mi hermana? Con quién? Le conoces? Habla, Luke, habla que tu silencio me mata.

—La ví cerca del pueblo vecino..., en un auto... un hombre hinchaba un neumático... yo iba en mi caballo... me detuve..., el hombre se fijó en mí y me amenazó blandiendo un hierro enorme... mi sangre se agolpó en mi cerebro... quería saltar a tierra y preguntar qué hacía allí tu hermana, que se ocultaba de mi vista, mas el hombre aquél me iba a arrojar a pedradas... huí veloz en tu busca.... ¡Qué ha hecho, Marta, Hosiah! ¡Pobre de mí!

—¡Ah, cobarde! ¿No supiste matar a ese malvado? No comprendiste que huían?...—dijo fuera de sí Hosiah—Marta, Marta ¿porqué nos has abandonado?

Y cayó en una silla vencido por tan gran dolor....

Así que Luke, a pesar de su propio decaimiento le reanimó, Hosiah tomó una resolución: irse a la ciudad en busca de la hija pró-

diga. No tenía otros detalles referentes al villano que los que Luke recordaba: una honda cicatriz en el antebrazo derecho, además de ser muy antipático y no haberle visto anteriormente.

Iba a partir Hosiah, cuando regresó su madre después de cumplida su misión bienhechora. El desconsolado hermano no quiso disgustarla y la mintió al ser preguntado para qué tenía preparada la maleta de viaje, contestando que suponiendo que ella volvería unos días más tarde había autorizado a Marta para que fuera a la ciudad con Virginia y su padre, quedando en que él iría a buscarla antes de su regreso.

De este modo, la piadosa mentira le permitió realizar su intento.

En la ciudad, cuantas pesquisas hizo fueron vanas: Marta no aparecía por ninguna parte. Pagó con los ahorros que dedicaba a la educación de aquella, ciertos agentes secretos encargados de hacer averiguaciones. Todo fue inútil y tuvo que volver al valle más descorazonado que nunca.

Ya no era posible fingir más a su madre y la confesó la terrible verdad.

Días de luto fueron todos los que siguieron a aquel en la hasta entonces tranquila mansión.

¡Pobre casa!

El fogoso Julio volvió y el Valle se vistió con nuevas galas. La vida recobraba su vigor aletargado...

Los veraneantes también volvieron.

Virginia y su padre fueron a visitar a sus

antiguos amigos y, como es de suponer, les sorprendió la cruel noticia de la fuga de Marta. ¡No habían vuelto a saber nada de ella!

Andrews, el causante de la desgracia de aquella buena gente, también fué a verles. ¿Y Marta? Ignoraba su paradero. Cuando huyeron, hacía un año, y llegaban a la ciudad, Marta saltó del coche a toda marcha y desapareció de su vista. Después, no había vuelto a saber de ella.

Al llegar al valle, siguiendo al Doctor y a su pretendida prometida, tuvo buen cuidado de enterarse si Marta había escrito a su familia o vuelto al hogar materno. Nadie sabía su paradero... ¿Había muerto?

Sin preocuparse con ello prosiguió sus galanteos con Virginia.

El Doctor Rand anunció a la Señora Howe que era muy probable llegaran a un acuerdo definitivo respecto a la compra de la granja. El asunto estaba en estudio por pórritos especiales. Tan pronto como decidieran se cerraría el trato.

La alegría que llevaba Virginia a la granja era un lenitivo al dolor moral que allí reinaba.

Hosiah no sabía como corresponder a la amabilidad de aquella buena señorita que con tanto placer salía con él a pasear por el bosque, «para que Leal se expansionara».

La amistad de los dos jóvenes se estrechaba tanto que, involuntariamente acaso, los reunía a todo momento, pues lo cierto era que el día que Virginia no bajaba al valle Hosiah subía al Hotel a verla.

Ocurrió que Andrews, celoso y temeroso de

perder a Virginia si Hosiah intentaba adueñarse de su corazón, dijo aparte a este último que Virginia era su prometida, a fin de que le dejara el campo libre. Después se decidió a declarar a la interesada sus deseos de rápido casamiento. Virginia le contestó en forma categórica y discreta que su corazón ya no le pertenecía.....

Desdeñado, Andrews, buscó un medio para salirse con la suya. El Doctor se había marchado por la mañana a la ciudad y no volvería hasta el atardecer. El propietario del hotel reclamaba a Andrews el crédito que le hiciera el año anterior, que ascendía a una suma algo crecida. Con pocos recursos y una nota de gastos importante en perspectiva adoptó tomar una resolución extrema: fugarse con Virginia.

Necesitaba que alguien dijera a la hija del Doctor que su padre la mandaba llamar y rogaba la acompañara Andrews; ese fué el mismo propietario que, sabiéndole en buena amistad con el Doctor, no vió mala fé en ello.

Virginia se disponía a partir con Andrews cuando Hosiah, aprovechando un momento en qué estaba sola, le preguntó con tristeza:

—¿Es cierto que está usted prometida con Andrews?

Virginia lo negó y Andrews que había oído la conversación se encaró con Hosiah y le manifestó que él no le había dicho tal cosa y preguntó de donde sacaba aquellas patrañas.

No pudiendo tolerar la afrenta que se le hacía delante de Virginia, negándole la verdad, y dudando de aquel hombre que iba a marchar-

se solo con aquella, le contestó que mantenía la verdad.

La cólera de los dos hombres se desató y de las palabras llegaron a los hechos, recibiendo Andrews una lección merecida....

El Doctor, regresando inopinadamente, se enteró de lo ocurrido y de la proyectada fuga del canalla Andrews con su hija, para obligarla, después de comprometida, a desposarse con él, le retiró su amistad que trocó por desprecio!

Vencido, aislado, Andrews quiso vengarse reclamando a Hoshiah los derechos a su hacienda mediante el pago del saldo del importe de la compra, para la cual había obtenido una opción. Y se presentó en la granja a la mañana siguiente. En aquella se hallaban el Doctor con su hija quienes le negaron el saludo. Amenazó a la señora Howe con volver con la justicia cuando expirase el plazo de la opción si no abandonaban la granja enseguida. El Doctor, mejor que nadie, comprendió la maldad de aquel hombre que había conseguido sorprender la buena fé de aquella gente, obteniendo un precio irrisorio por el traspaso de la granja.

Al mismo tiempo, en el fondo de la carretera que conducía a la ciudad apareció una sombra que acercábase al valle lentamente, como temerosa de ser vista, cubriéndose el rostro con las manos.... ¡Era Marta! Pero ¡qué cambiada volvía! Su rostro demacrado, evidenciaba los sufrimientos pasados en expiación de su culpa. Mas, si su físico era distinto, su alma era la misma que el día de la fuga. ¡Qué calvario había sufrido desde que huyendo del

poder de Andrews, saltó del auto en que huían, ya en la ciudad! Se rompió un brazo al caer en el arroyo y fué recogida por varias personas que la condujeron al hospital, pues se había desmayado y nadie la conocía. Andrews había huido a toda velocidad comprendiendo que si la joven, menor de edad, descubría su fechoría, sería encarcelado.

En el benéfico establecimiento, Marta dió un nombre falso y se negó a decir de donde procedía, para evitar a su familia una mayor afrenta si la aventura era propalada por los diarios locales. ¡Qué lejos de pensar donde se hallaba debían estar sus deudos! ¿Cómo podría presentarse de nuevo a ellos a pesar de poder hacerlo con la cabeza mirando al cielo, sin el temor de verse despreciada? ¡Oh, sí; debía expiar su mala acción... quizá no volver a ver a su madre!

Luego estuvo en el hospital y cuando llegó el momento de salir de allí, curada, tuvo miedo. ¿A dónde ir? El dolor que la producía el pensar en el desprecio de los suyos, la hizo tomar una resolución sublime: convertirse en enfermera y cuidando a los demás, rehabilitarse....

Las miserias humanas expuestas en aquel lugar en las más crueles formas daba mucho que pensar a Marta y un día no pudo resistir más el deseo de ir a implorar el perdón de su madre y hermano, sin el cual se moriría de pena. ¡Pobre Marta, como sufría al contemplar alguna mujer moribunda que se le figuraba podría ser su madre!

Una mañana levantóse con el sol y emprendió el regreso al hogar.

Llegada que fué al valle, una campesina que había sido su amiga la recriminó porque volvía allí cuando todos la habían olvidado, y la dijo que más le valiera desaparecer para siempre del Valle Florido, puro como las flores.

Y Marta retrocedió en su camino buscando un refugio lejos del mundo...

Otra campesina que la vió en su precipitada carrera fué a dar la noticia a Hosiah y a su madre que, junto con el Doctor y su hija, todavía en la granja, salieron en busca de la desventurada... Por milagro Hosiah pudo arrancar a la muerte el cuerpo de su hermana que, en su desespero habíase arrojado al río...

Nadie dudó de la veracidad de su odisea y con el retorno de la hija pródiga renació con lágrimas consoladoras la paz de otros tiempos.

Luke no tardó en saber el feliz acontecimiento y como loco fué a la granja.

—¡Marta, mi Marta! Dios me ha oído!... has vuelto!...

—Sí, Luke, deseaba tanto veros ¡he sufrido tanto!

—¡Oh, no te aflijas!... olvidemos el pasado... yo también he sufrido en tu ausencia... Martita, mi Martita ¡qué felices seremos!

Hosiah, enternecido por la contemplación de aquel cuadro que resumía la felicidad de todos, salió de la habitación de Marta y lloró como un niño... «Todos vuelven al Valle Florido» dijo para sí.

A la hora fijada, Andrews llegó a la granja con las autoridades del pueblo. El papel firmado por la señora Howe y Hosiah le conce-

día la propiedad de la granja si pagaba el saldo del importe fijado en la opción.

Andrews remitió al alguacil, que era el mismo propietario del Jotham-Hotel, lo que debía para entrar en posesión de la propiedad y aquél, ni corto ni perezoso, se cobró íntegramente el crédito que le concediera desde largo tiempo. Sin poder disponer de cantidad alguna en aquel momento crítico Andrews vió como, al dar las doce del medio día, vencía el plazo de la opción. La Justicia, esta vez, llegó a tiempo.

Para completar el castigo del malvado, Marta apareció acompañada por Luke. Aquella, al verle, se desmayó lanzando un grito: «Andrews!»

Hosiah lo comprendió todo y ciego de ira se echó al cuello de canalla ¡Ah, sí, era él quien quiso seducir a Marta! Le vió la honda cicatriz en el antebrazo. Le hubiera destrozado sin piedad de no impedirlo los presentes.

Andrews fué echado del pueblo como se aleja a un perro rabioso.

Renacida la calma Marta y Luke serían dichosos, la madre de aquella también... ¿Y Hosiah?

Virginia se había encargado de proporcionarle la ocasión de declararse invitándole a dar un paseo en su auto.

Leal los acompaña.

—Vea usted Hosiah, Leal me ha tomado cariño... ¡mire usted los mimos que me hace...!

—¡Virginia!... ¡señorita!...

—¿Qué tiene usted Hosiah!...

—Leal 'la quiere a Vd. mucho..... porque.....

—Porque le doy azúcar, ¿no es verdad?

—No lo tome usted a broma, señorita..... la quiere porque yo se lo he dicho.....

—¿Ah sí?.....

—Porque yo también la quiero, y él solo vé por mis ojos y quiere con mi corazón.....

—Y si yo le contestara.....

—Virginia, amada Virginia, usted es mi único amor.....

—¡Ay, Hoshiah, por fin lo dijiste! ¡Tú eres también mi vida!...

Leal, complaciente, dejó que sus dueños se debatieran en las redes de Amor en las que, ¡al fin! se habían cojido!...

FIN



No deje Vd. de comprar todos los números de LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA y sabremos corresponderle con mayores sacrificios, invariablemente al precio increíble de 25 cts. Adquiriendo todos los números, podrá formarse la más elegante y artística GALERÍA FOTO-CINEMATOGRAFICA de las más célebres figuras de la pantalla
¡COMPRADLA TODOS!

NUMEROS PUBLICADOS

Número	NOVELA	Postal-fotografía
1	No hay juegos con el amor	Douglas Fairbanks
2	El Valle Florido	Mary Pickford

Número próximo:

LA SENTIMENTAL NOVELA

AMOR DE MADRE

que enternecerá todos los corazones.

POSTAL-FOTOGRAFIA:

CHARLES CHAPLÍN (CHARLOT)

en la clásica y original postura que
ha conquistado todos los públicos

NO DEJEN DE ADQUIRIRLA
EXIJIENDO SIEMPRE LA POSTAL

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(pago anticipado)

BARCELONA
Y PROVINCIAS

Año 12 ptas.
Semestre 7 »

EXTRANJERO

Año 18 ptas.
Semestre 10 »

PORTUGAL, AMÉRICA
Y FILIPINAS

Año 14 ptas.
Semestre 8 »

Los señores suscriptores de pro-
vincias pueden efectuar los pagos
por medio de Giro Postal.

Talleres gráficos - Encuadernaciones
E. VERDAGER MORERA
Topete, 2 al 16 - Tarrasa - Tel. 6007